

Claudia Parada, una Gran Voz que Quiere Volver

● Cantó prácticamente en toda Europa y Estados Unidos. Ahora espera crear en el país, junto a su hermana Maritza, una academia de interpretación y arte escénico.

Cuatro siglos de música se unieron en la voz y la personalidad escénica de la que quizás sea la mejor cantante lírica chilena. La soprano Claudia Parada dejó Chile hace muchos años para realizar una carrera que la tuvo junto a los más grandes y que la sumergió en las profundidades de Monteverdi, Giordano, Dallapiccola, Richard Strauss y Berg.

Verdiana por extensión, recorrió con sus Leonoras, Elzviras, Amelias, Abigaylles y Ladies Macbeth todos los teatros de Europa. Por supuesto, todos los de Italia, incluida la Scala, donde efectuó la carrera más larga entre las chilenas. Hasta hace dos años, aún cantaba en ese coliseo. Hoy, con cuarenta años de trabajo a cuestas, quiere entregar en Chile su experiencia, pero no encuentra eco. Nadie parece interesarse. Sin embargo, nada es óbice para su voluntad. No en vano cantó Norma (y Lady Macbeth).

UNA CARRERA IMPRESIONANTE

Hay quienes la conocen, pero son, seguro, menos que los que no han oído nunca hablar de ella. Claudia Parada —más que muchos otros de fastos empolvados en agencias de publicidad— es una gran artista chilena y no solo una cantante. Ella misma hace la diferencia.

"Mi voz tiene pathos", afirma. "Creo que hay artistas y cantantes. Estos son fabricantes de notas; en cambio, los artistas usan la voz para transmitir lo que sienten".

Tras estudiar en el Conservatorio de Santiago y de actuar en «Verther» y «La Bohème», en el Teatro Municipal, el maestro Kleiber la escogió para interpretar los «Vier Letzte Lieder» de Richard Strauss. "Ese fue un momento muy importante, ya que Kleiber dijo que yo tenía las condiciones para ir fuera, que mi voz interesaba mucho, por el color especial, por la extensión. Fue él quien sugirió a mi madre y a mi maestra Clara Oyuela, que sería ideal que fuese a Europa, especialmente a Italia. Partí desde Chile por mis propios medios y en Italia me puse en contacto con Carmen Melis y con todos los maestros importantes que había en Milán. Ellos me encontraron muy bien preparada en lo musical y lo vocal. Tanto es así que llegué a Milán y después de algunos meses me presenté al concurso del Teatro Nuovo de Milán, donde se van todas las cantantes jóvenes y se hace una acuciosa selección. Quedé entre las pocas que debutaron ese año. Yo lo hice con «Il Figliaccio», en Milán, en el Teatro Nuovo".

Tras su debut, la carrera partió en todos los teatros pequeños de Italia. Poco a poco, empezaron a llegar escenarios más importantes como Nápoles, Turín, Génova, Roma y, de ahí, la Scala. "La dirección me propuso dos funciones de «La Fuerza del Destino», con Di Stefano, la Simonato y el barítono Bastianini. También me pidió que fuese la doble de una cantante para una



Claudia Parada ya ha iniciado en Santa Cruz (donde nació su padre, un diplomático boliviano) un proyecto de academia y clases magistrales. "En Bolivia, especialmente en Santa Cruz, hay voces muy interesantes".

... de Anna Bolena, en las funciones con Cecilia Gasdia, que su planto a Montserrat Caballé, alternándose con Elena Obratzsova".

—¿Qué siente al recordar todo lo que hizo?

"María Callas dijo que se emocionaba mucho al recordar su trayectoria. Al mirar hacia atrás, verdaderamente me dan ganas de llorar. Pero puedo decir que tengo mi conciencia limpia de haber estado entre los grandes. Y eso fue muy mío y muy sin... de... salvo las palabras de mi... pina dorsal— y mis maestras..."

"La mía es una carrera verdaderamente inmensa, contr... por la historia. Hay registros que... rueban. En Chile, sin embargo, se... poco de mí. Colaboré con la Sociedad de Amigos de la Ópera (canté, entre otras obras, «Andrea Chénier», con Plácido Domingo, de Bellini); Andrés Rodríguez me trajo para Amberg («Aida») y Azucena («El Trovador»). Después perdímos contacto".

—¿A qué atribuye este cierto desconocimiento de lo que fue su trabajo profesional?

"He sido poco animosa de hacer mucha publicidad. Todo esto que digo ahora, lo cuento con mucho orgullo porque no soy de andar mostrando lo que hice".

—¿Lamenta no haber tenido una casa discográfica que la ayudara?

"Sí. Pero cuento con muchas grabaciones piratas que me parecen extra-

ordinarias y que son la prueba de mi trabajo en un escenario. Grabar discos no cabe duda que ayuda mucho, pero también creo que un cantante, por el hecho de estar frente a un micrófono, se tensa".

—Hoy día tenemos muchas carreras gracias al marketing.

"Sí, carreras televisivas. Hay tantos cantantes que han destacado a pesar de que a su lado hay otros con mejores condiciones...".

—¿Siente que le quedó algo por hacer?

"Mucho. Me habría vuelto loca de felicidad cantando Isolde. De Wagner hice «El Holandés Errante»...".

—¿Nunca se tentó con «La traviata»?

"Sí, por supuesto. Al comienzo de mi carrera tenía la extensión y la agilidad que pensé que sería mejor lograr una mayor madurez para hacer un personaje tan extraordinario. Cuando ya tenía esa madurez, me di cuenta de que mi voz estaba muy ancha, que había adquirido demasiado pronto esa redondez tan característica que me hizo apta para tantos otros personajes de Verdi".

... de «Anna Bolena», en las funciones con Cecilia Gasdia, que su planto a Montserrat Caballé, alternándose con Elena Obratzsova".

—¿Qué siente al recordar todo lo que hizo?

"María Callas dijo que se emocionaba mucho al recordar su trayectoria. Al mirar hacia atrás, verdaderamente me dan ganas de llorar. Pero puedo decir que tengo mi conciencia limpia de haber estado entre los grandes. Y eso fue muy mío y muy sin... de... salvo las palabras de mi... pina dorsal— y mis maestras..."

"La mía es una carrera verdaderamente inmensa, contr... por la historia. Hay registros que... rueban. En Chile, sin embargo, se... poco de mí. Colaboré con la Sociedad de Amigos de la Ópera (canté, entre otras obras, «Andrea Chénier», con Plácido Domingo, de Bellini); Andrés Rodríguez me trajo para Amberg («Aida») y Azucena («El Trovador»). Después perdímos contacto".

—¿A qué atribuye este cierto desconocimiento de lo que fue su trabajo profesional?

"He sido poco animosa de hacer mucha publicidad. Todo esto que digo ahora, lo cuento con mucho orgullo porque no soy de andar mostrando lo que hice".

—¿Lamenta no haber tenido una casa discográfica que la ayudara?

"Sí. Pero cuento con muchas grabaciones piratas que me parecen extra-

ordinarias y que son la prueba de mi trabajo en un escenario. Grabar discos no cabe duda que ayuda mucho, pero también creo que un cantante, por el hecho de estar frente a un micrófono, se tensa".

—Hoy día tenemos muchas carreras gracias al marketing.

"Sí, carreras televisivas. Hay tantos cantantes que han destacado a pesar de que a su lado hay otros con mejores condiciones...".

—¿Siente que le quedó algo por hacer?

"Mucho. Me habría vuelto loca de felicidad cantando Isolde. De Wagner hice «El Holandés Errante»...".

—¿Nunca se tentó con «La traviata»?

"Sí, por supuesto. Al comienzo de mi carrera tenía la extensión y la agilidad que pensé que sería mejor lograr una mayor madurez para hacer un personaje tan extraordinario. Cuando ya tenía esa madurez, me di cuenta de que mi voz estaba muy ancha, que había adquirido demasiado pronto esa redondez tan característica que me hizo apta para tantos otros personajes de Verdi".

Si, por supuesto. Al comienzo de mi carrera tenía la extensión y la agilidad que pensé que sería mejor lograr una mayor madurez para hacer un personaje tan extraordinario. Cuando ya tenía esa madurez, me di cuenta de que mi voz estaba muy ancha, que había adquirido demasiado pronto esa redondez tan característica que me hizo apta para tantos otros personajes de Verdi".

ACADEMIAS

—¿Qué piensa de...?

"Durante años he sido la chijena que más ha cantado en la Scala. Espero que llegue algún chileno que tome mi lugar. Hay algunas promesas a las que no he podido escuchar y deseo para ellas el mejor camino".

"Por eso me he querido poner a disposición de mi país. Y lo hago con mucha humildad, pero también consciente de mi experiencia".

"Sin embargo, no ha habido ninguna persona que haya escuchado realmente mi propuesta. Hice un programa para Margarita Herrera (Centro de Extensión de la Universidad de Chile) en el que proponía unir a todo el país, escuchar las voces y hacer clases magistrales, pero no tuve respuesta positiva".

"Puede ser que no exista un hueco, que el medio esté copado, pero eso no es exclusivo de canto, de interpretación y arte escénico. Y en esto me encantaría poder unirme con mi hermana Maritza (directora del Ballet Nacional Chileno), para que ella trabajara en movimiento. Es una idea muy posible que tratemos de concretar".

—¿Le duele este cierto abandono?

"Sí. No me ayudaron a salir de Chile para estudiar y trabajar, y no me ayudan ahora para hacer algo por los jóvenes. He escuchado algunos muchachos muy talentosos, que se entusiasman al trabajar conmigo, pero todo termina por quedar en nada si no hay un trabajo continuo".

J.A.M.H.